"*Cuban Perfins and Perforating Machines*"
Folletos de Filatelia – Federación Filatélica Cubana **(Cuban Philatelic Foundation)**
No. 1, 2011, pp. 46-49

Los perfins cubanos y las máquinas perforadoras

Alfredo Días Gámez

En la historia de los perfins está plenamente reconocido que fue el inglés Joseph Sloper quien inventó en 1868 una máquina para perforar letras o números en el interior de los sellos postales, pero parece ser que la idea original de "perforar sellos" surgió muchos años antes, cuando aún Sir Rowland Hill no había inventado el sello postal adhesivo. Sin embargo, se usaba en Inglaterra, en aquel tiempo, un tipo de sello fiscal, estampado a relieve, que se le fijaba a las escrituras notariales y otros documentos, el cual era después removido y vuelto a utilizar indebidamente, lo que provocaba todos los años un colosal fraude en los ingresos del erario público.

En 1833 el también inglés Henry Bessemer, inventor que revolucionó la industria mediante un proceso para elaborar un acero de superior calidad, sugirió al gobierno británico que los referidos sellos estampados fueran, además, perforados con la fecha de su uso, utilizando para ello una máquina de su invención, con lo cual se evitaría el fraude. Su idea fue aceptada por el Board of Stamps, y se le ofreció un cargo para fiscalizar la aplicación de su inventiva, aunque después se decidió que su asistencia no era necesaria. Años después, en una tardía recompensa, se le otorgó el título de Sir.

A pesar de esto, no se conoce que Bessemer llegara a crear su máquina perforadora, por lo que hubo que esperar hasta que surgieron las primeras invenciones de Joseph Sloper, el que patentó, en 1858, una máquina perforadora provista de un rodillo con diferentes puntas salientes, para ser usada como protectora de cheques, y diez años más tarde, otra máquina para perforar la fecha en boletos de ferrocarril, la que empleaba una barra con pines intercambiables que permitía confeccionar las cifras del fechado.

Mientras tanto, varias casas comerciales, que utilizaban las protectoras de cheques, se interesaron por la posibilidad de perforar los sellos postales, a fin de evitar los robos que les producían sus propios empleados. En 1867 la empresa Pestake, Moore, Crampton and Co., almacenista de tejidos, solicitó a la Administración General de Correos la autorización para perforar sus existencias de sellos postales con las letras "S.C." (iníciales de Sampson Copestake, socio principal de la firma), para lo cual se utilizaría una máquina que sería inventada por Sloper. Al principio, la solicitud fue denegada, pero tras nuevas gestiones, que incluyeron al propio inventor, finalmente, en 1868, se autorizó "la perforación de sellos postales, en la forma solicitada, a fin de proteger a comerciantes y otros, en lo posible, de las sustracciones ilegales.

Así nacieron, en ese mismo año, las primeras máquinas perforadoras de sellos y el monopolio sobre su producción que Sloper conservó, al amparo de su patente, durante cuatro años. Su negocio prosperó y se extendió gradualmente por todo el país y el continente europeo. Pero al vencer la patente y dificultarse su renovación, otras empresas comenzaron a fabricar las máquinas perforadoras,

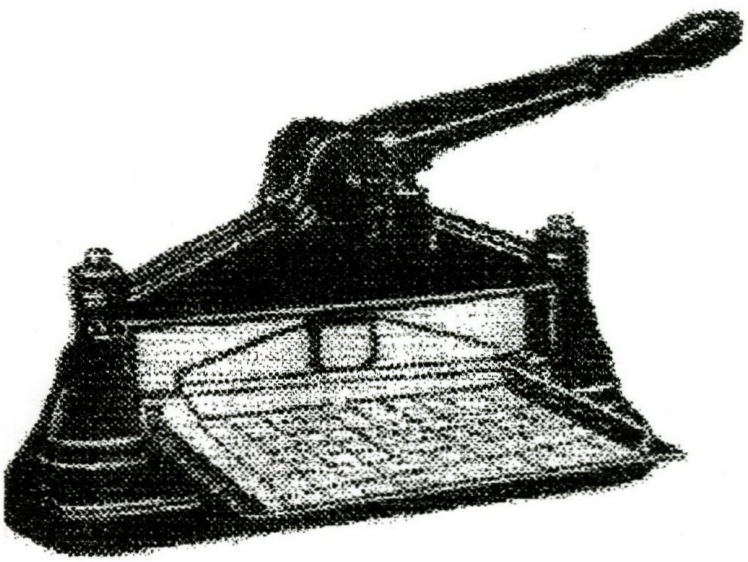
Perforadora de sellos Cummins Modelo # 14, de un troquel.

estableciendo una competencia que afectó en gran medida sus intereses. En 1874 obtuvo otra patente en los Estados Unidos que hizo resurgir su empresa por algunos años más, hasta que aparecieron nuevos competidores con pequeños modelos de máquinas protectoras de cheques y perforadoras de sellos. Sloper falleció en 1890 en una relativa pobreza, aunque su firma, Sloper and Company, continuó administrada por sus dos hijos.

La más importante de aquellas firmas competidoras norteamericanas fue la B. F. Cummins & Company, creada por Benjamín Franklin Cummins en la década de los ochenta. Esta empresa se inició como fabricante de máquinas protectoras de cheques, pero en 1889 incorporó a su industria las perforadoras de sellos, cambiando su razón social por la de B. F. Cummins Perforator Company. En poco tiempo, por la esmerada calidad de sus producciones, se convirtió en la mayor distribuidora mundial de ambos tipos de máquinas.

La Cummins comenzó por pequeños modelos que perforaban un solo sello en cada operación, pero después, a medida que aumentaba el número de países que autorizaban la perforación de sus estampillas, incrementándose la demanda de las máquinas, introdujo un nuevo modelo de perforación múltiple con cinco troqueles, que permitía taladrar igual cantidad de sellos a la vez. Además, si se plegaban las hojas de cincuenta o cien sellos, o se dividían en tiras, admitía hasta cinco tiras juntas, con lo que se lograban veinticinco sellos perforados de un solo golpe.

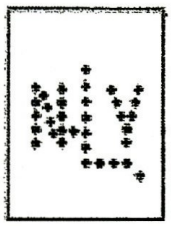
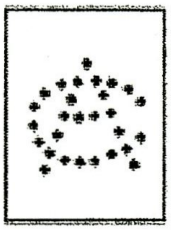
En 1908, la administración postal norteamericana autorizó, de modo oficial, el uso de los sellos perforados en el país, y la Cummins incorporó a su producción un modelo de mayor tamaño, provisto de diez troqueles, con el que se duplicaba la capacidad de perforación del modelo anterior. Esto le permitió a la firma ofrecer a sus clientes la posibilidad de perforar, según la habilidad y destreza del operario que realizara el trabajo, hasta trescientos sellos por minuto.



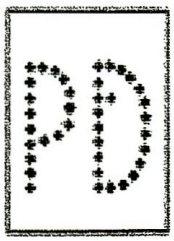
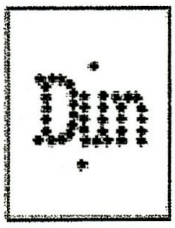
En lo referente a las empresas cubanas que hicieron perfins, es probable que algunas utilizaran máquinas de la B. F. Cummins Perforator Company, si tomamos en consideración la posible preponderancia de sus equipos en el mercado comercial cubano de la época. Esta firma era ya conocida en Cuba, en la primera mitad del siglo XX, por sus máquinas protectoras y canceladoras de cheques, que se utilizaban en los bancos, compañías aseguradoras y otras entidades del sector financiero. Una de estas canceladoras Cummins, proveniente de un extinguido banco privado habanero, se conserva hoy en el fondo de mobiliario bancario del Museo Numismático de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

No obstante lo expresado, se desconoce qué máquinas utilizaron las empresas que hicieron perfins en Cuba, con la única probable excepción de la New York Life Insurance Company (marca NLY), filial de la compañía de seguros norteamericana de igual nombre.

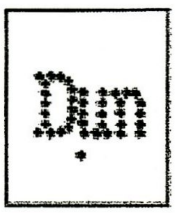
Todas las sucursales de esta firma utilizaban la misma marca perforada de su casa matriz, con la sola variante de los puntos de código, y se sabe que dicha oficina principal taladraba sus sellos con una máquina Cummins, lo que hace suponer que sus filiales usaran equipos del propio fabricante.

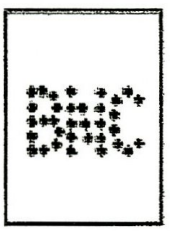
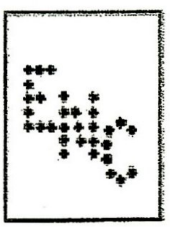
Otras filiales cubanas que perforaron en sus sellos las mismas marcas de sus casas matrices en los Estados Unidos fueron Armour y Compañía (marca AC en monograma), R. G. Dun & Company (marca Dun) y Parke Davis de Cuba (marca PD); las dos últimas con puntos de código adicionales. Es interesante observar que en la máquina que usaba la Dun los pines que perforaban estos puntos, uno encima y otro debajo de la "u", quizás por un defecto de la máquina o por un descuido de su operario, se cayeron o rompieron en los últimos tiempos de su utilización, produciendo variantes que hemos dado en llamar "un punto" y "sin puntos".

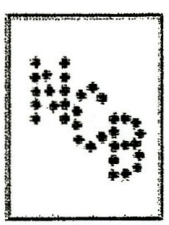
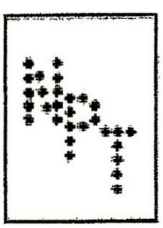



También es probable que la R. G. Dun & Company, empresa de investigaciones oficiales y privadas, usara máquinas perforadoras del mismo suministrador (quizás la Cummins) que el Banco Nacional de Cuba (marca BNC), pues ambas entidades estaban muy relacionadas entre sí y eran dirigidas por el mismo funcionario. La Dun radicaba en el edificio del Banco y su representante en Cuba era el vicepresidente, y más tarde presidente de la institución bancaria.

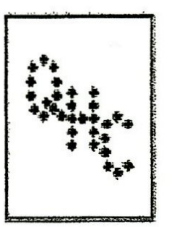
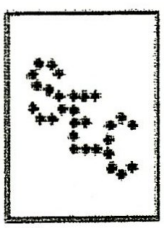


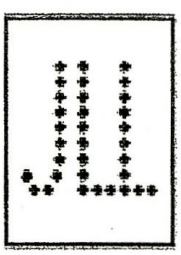
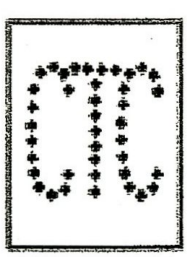
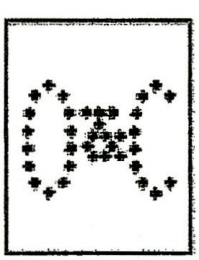
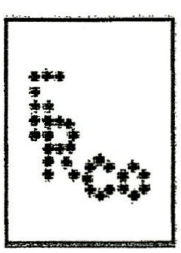
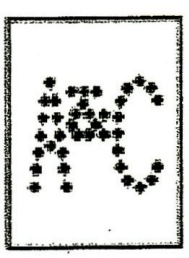
En cuanto a las restantes marcas cubanas, las características similares que existen entre sus perforaciones nos permiten agrupar algunas de ellas en un conjunto bien definido, compuesto por: ENC diagonal (Empresa Naviera de Cuba), NCB (National City Bank of New York), NPT (National Paper & Type Company of Cuba), QHC (Quiñones Hardware Corporation) y SEC (Solís Entrialgo y Compañía); todas con una distribución similar que las identifica como las de mayores posibilidades de haber sido hechas con modelos Cummins, ya que éstos usaban con mucha frecuencia el diseño en forma diagonal. A ellas podemos adicionar, tentativamente, por el sentido de su diseño, la marca FRco (Frank Robins Company). Todas ellas empezaron a usarse en sellos emitidos en 1917.

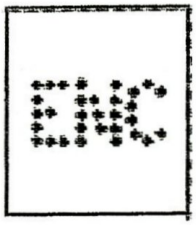



Otras marcas que pueden agruparse entre sí son A&C (Avery & Company, sin confirmar) y O&C (Odriozola y Compañía), ambas con un diseño muy parecido, y CTC (Cuban Telephone Company) y JLL (José Llano, sin confirmar), con sus letras muy alargadas. En cada uno de estos dos grupos, por separado, las marcas aparentan haber sido perforadas con un mismo

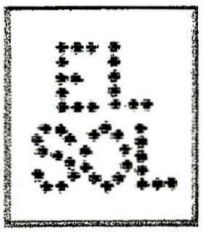



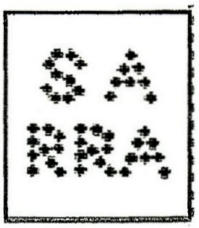
tipo o modelo de máquina. También estas marcas comenzaron en sellos de 1917.



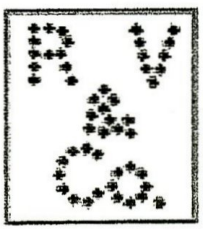
La marca ENC horizontal (atribuida también a la Empresa Naviera de Cuba, sin confirmar) ha resultado muy controvertida, ya que se desconoce el motivo que tendría la naviera para utilizar dos marcas distintas, una diagonal y la otra horizontal. Por otra parte, esta última, que sólo se conoce en dos sellos de 1930, pudiera pertenecer, quizás, a otra empresa, pues hasta hoy no se han reportado cubiertas que ratifiquen su atribución definitiva.



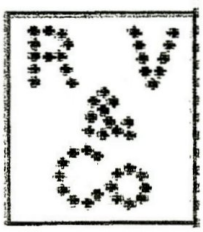
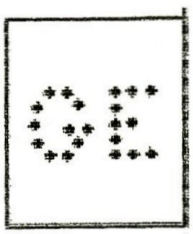
Las marcas EL/SOL (El Sol del Canadá) y SA/RRA (Droguería Sarrá), perforadas en dos líneas con letras de distinto tamaño, quizás fueran hechas con máquinas de un fabricante inglés, de nombre desconocido, que se caracterizaban por tener cuatro troqueles y distribuir el diseño de la marca en dos líneas.



La marca RV&Co. (Ricardo Veloso y Compañía) es la única que termina con un punto, y se destaca por su mayor altura total y su distribución en tres líneas. La empresa fue creada en 1926, aunque perforó sellos de los Patriotas emitidos en 1917 y 1925, que se mantenían en circulación. Las características de la marca, distintas a los diseños usuales de la Cummins, nos hacen pensar que no se usara una máquina de este fabricante, aunque era también un equipo de perforación múltiple. Estas máquinas, al taladrar varios sellos a la vez, producían dos marcas (completas o fragmentadas) en los sellos de formato grande.



Sin embargo, en algún momento, la máquina de esta empresa sufrió la pérdida del pin que perforaba el punto en uno de los troqueles, lo cual produjo una curiosa variante que llamamos "sin punto". Esta puede observarse en sellos de los Patriotas (1917-1930) y en ejemplares de formato grande, perforados con dos marcas, una de ellas sin el punto, que constituyen perfins muy atractivos.



Por último, estimamos que la marca GE (General Electric Cubana) tampoco era perforada con una máquina Cummins. Los primeros sellos conocidos con esta marca fueron emitidos en 1930 y por esa época la Cummins había dejado de fabricar las máquinas perforadoras de sellos. Además, las perforaciones que forman las letras son algo mayores que las que se conocen de las máquinas Cummins. Por otra parte, los equipos que comercializaba esta casa desde comienzos del siglo eran los modelos de perforación múltiple que taladraban cinco y diez sellos a la vez; sin embargo, la General Electric usaba una máquina que perforaba un solo sello en cada operación, lo que se afirmamos porque todos los sellos de formato grande que hemos visto con la marca GE, emitidos desde 1930 hasta avanzada la década del cincuenta, los cuales hubieran recibido dos marcas en una máquina de perforación múltiple, presentan, sin embargo, una sola marca. Por cierto que los operarios que hacían el trabajo se esmeraban para que la marca quedara bien perforada, en posición normal, por el frente de los sellos. Sólo en muy contados casos, en sellos de la década del cincuenta, hemos visto marcas invertidas, que quizás se produjeran por plegar las hojas en tiras de sellos, lo que, al parecer, no hacían en las décadas anteriores.